

Artículos	Página
¿Adoración vs. Servicio?	1
El Intervalo	3
Consagración de Cristianos	4
Miembros en 1 Corintios 12	6
El Espíritu Santo en Gálatas	9

¿Adoración vs. Servicio?

Jim Brown, Minneapolis, MN

¡Perece la idea! No chocan, ¡coinciden! Leyendo Lucas 10:38-42, se nos presenta una escena interesante, rica en valiosas enseñanzas si nos tomamos el tiempo de observar la totalidad de su mensaje. A menudo, nos enfrentamos a la idea dicotómica de que hay que tomar partido en términos de ejercicio personal respecto al amor de María o al celo de Marta. Las siguientes notas esperan entrelazar, en lugar de segregar, los diferentes ejercicios de estas dos mujeres para mostrar cuáles son las instrucciones del Señor para nosotros.

En primer lugar, fijémonos en las posiciones de las dos mujeres. Marta servía. María estaba sentada. El hecho de que el Señor le diga a Marta que María tiene la "mejor parte" puede suscitar una insistencia en que si el corazón de uno está fervientemente dedicado al Señor Jesús (y cada uno de nosotros debe preguntarse honestamente: ¿Lo está? ¿Siempre?) que sentarse a los pies del Señor para aprender más de Él solamente es el resumen completo de lo que Él espera de nosotros, por lo tanto poco, o ningún servicio debería esperarse. El escritor, o tal vez el lector, debido a nuestra propia pereza o egoísmo a veces, podría tratar de reunirnos detrás de limitarnos exclusivamente a "sentarnos" a los pies del Señor alegando que Él sólo quiere mi corazón, no mi celo. Craso error, una sutil estratagema de Satanás para neutralizar el servicio forjado por el Espíritu. El Señor afirma que María, al sentarse y aprender de Él, tiene la mejor... ¿qué? Parte. Ella tiene la mejor *parte*. El uso de la palabra "parte" siempre implica una subdivisión de un todo mayor, ¿no es así? El "estar sentada" de María nunca podría de-necesitar la importancia del "servir" de Marta. ¿Estaba diciendo el Señor que María nunca tendría que preocuparse de servir y que Marta debería abandonar sus legítimas preocupaciones de servir y pasar el resto de sus días sólo a Sus pies? No nos

atrevernos a pensarlo. Este fue un escenario que duró tal vez una o dos horas, pero que no necesariamente confinó o relegó a Marta o a María a estos ejercicios específicos para la vida: una, más espiritual y otra, menos espiritual, pero cualquiera de ellas nunca debería superponerse a la otra. Esta sección no enseña esto.

El elogio de María está claramente justificado. Su aprecio por el amor del Señor hacia ella es altamente encomiable y ella se lo devuelve poniéndose a sus pies. Ella le había oído decir: "Ven y aprende de mí" (Mateo 11:29) y su adoración expresada en Juan 12:3 es un poderoso ejemplo de la abnegada devoción de un corazón redimido. Juan 12 y Lucas 10 nos permiten ver esto de María y, por tanto, nos da ejemplo de lo que debe ser nuestro propio amor y lealtad a Cristo. Pero fíjate, comieron juntos. Piensa por un momento, aparte de que el Señor produjera un milagro de pan y pescado, ¿qué clase de comida habrían disfrutado si Marta también se hubiera sentado a los pies del Señor? En nuestro lenguaje moderno utilizamos la palabra "sinergia". La palabra implica que dos o más elementos pueden trabajar juntos para formar un todo mayor y completo. Un corazón cautivado (María) no puede sino dar lugar a un corazón de sierva (Marta). Ambos no compiten, sino que se complementan. Y la ausencia de cualquiera de los dos, en mi propia experiencia, es sintomática de un asunto del corazón, es decir... quizás no soy la María que creía ser, a veces, encontrando que el corazón de Marta es difícil de seguir. Y sinceramente, ¿tenemos alguna licencia bíblica para creer que el amor de Marta por el Señor era menor que el de María? Esta sección no lo enseña así.

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

Así que ahora llegamos al meollo de la cuestión. 2 Corintios 5:14 nos dice que el amor de Cristo (Suyo por nosotros) nos constriñe u obliga a servirle. Aquí se da el motivo para el servicio. Pablo es el hombre que preguntó: "¿Qué quieres que haga?". (Hechos 9:6). Esto nos lleva a Santiago 1:22-25, ¿no es así? Las obras prueban nuestra fe y la fe, a su vez, prueba nuestro amor a Él. Dios nos ha dado a cada uno algo que hacer y, aunque sentarnos a los pies del Señor para aprender de Él es una gran "parte" de lo que estamos llamados a hacer, también sirve como catalizador e impulso para las buenas obras. Nuestra parte no termina allí, de lo contrario, la necesidad de 1 Corintios 12 parece extraña, ofreciendo una miríada de posibilidades en cuanto a lo que el Señor puede haber dotado a cada uno de nosotros para hacer por Su nombre sin una unción espiritual para seguir adelante. Hay que rendir cuentas de lo que puedo dar al Señor por todos los beneficios de los que me ha colmado (Salmos 116,12). El servicio es una expresión de gratitud y de amor. Hay diferentes tipos de servicio y no todos estamos obligados a ejercer el mismo servicio, sin embargo, Él nos informa a través de Su palabra, por Su Espíritu y por las circunstancias a las que nos enfrentamos en cuanto a cuál podría ser nuestro servicio específico.

¿Podemos encontrar algo en Lucas 10:38-42 que nos diga que Marta amaba menos al Señor que María? ¿Es posible mostrar amor de maneras diferentes y, sin embargo, ambas formas son apreciadas por el Señor? Pronto iba a morir el Señor, y María estaba aprovechando al máximo el tiempo que le quedaba. Una vez que el Señor ya no vivía en su casa, las tareas domésticas que Marta y María compartían probablemente continuaron como antes y, sin duda, ambas amaban y se sentían impulsadas a servir al Señor en la nueva iglesia local. Fíjate bien, el Señor no minimizó el cuidado de Marta por muchas cosas. Sus palabras fueron diseñadas para calmarla en cuanto a su frustración porque María no ayudaba. Muchos del pueblo del Señor pueden simpatizar con Marta, especialmente aquellos dados a ser "hacedores". Nótese que Su respuesta no fue una carta blanca para excusar toda futura falta de ejercicio de servicio. Si cinco años más tarde, después de su muerte y resurrección, Marta volviera a pedir ayuda a María para algo en la cocina y ella se negara diciendo que seguía sentada a los pies del Señor, ¿qué crees que le diría el Señor?

Las palabras servir, servicio y siervo aparecen en la Biblia más de mil veces. Dios nunca ha menospreciado el verdadero servicio a Él. Es cierto que Juan 4:3-4 deja claro que nuestro deber primordial es la adoración, con muchos otros versículos que apoyan esta verdad. Pero dentro del contexto de la vida de la asamblea local, nos reunimos una vez a la semana para recordar al Señor y a mitad de semana para orar y

estudiar la Biblia, lo que nos deja mucho de nuestro propio tiempo para redimir, para un día dar cuenta de cómo usamos ese tiempo, ojalá con alguna forma de servicio involucrada. Recuerda querido santo, las palabras de Salomón en Ecl. 9:10, junto con las de Pablo en Colosenses 3:23-24, ambas dejan claro que, habiendo sido "creados en Cristo Jesús para (por) buenas obras" (Efesios 2:10) debemos poner todo nuestro empeño como para el Señor en todo lo que nos veamos obligados a hacer. Si no nos vemos obligados a hacer mucho, o nada, parece ser un asunto privado del corazón entre el individuo y el Señor que necesita ser rectificado honestamente.

Algunos pueden introducir el aspecto de las personalidades o predisposiciones, cosas relativas a nuestro carácter natural y preferencias personales dictadas por la carne como indicadores viables de si somos una María o una Marta. De nuevo, un recordatorio, enfatizamos la necesidad de ser ambas cosas, no una o la otra. Hermanos, asegúrenos de diferenciar el campo de la psicología del de la obediencia a la voluntad revelada de Dios. Eso resolverá muchos de los problemas y quejas que surgen de un corazón que se ha conformado con dar menos de lo que Dios merece dentro de la consideración de la adoración o del servicio. Uno se estremece al pensar que alguien pudiera erróneamente esconderse detrás de un versículo como "Bienaventurado el hombre que no se condena a sí mismo en lo que permite" (Romanos 14:16), que se vuelve peligrosamente equivalente a expandir la licencia para usar una conciencia adormecida y mundana para determinar cuál debe ser mi nivel de ejercicio. Ese versículo, si se interpreta mal, podría convertir la vida de un hombre en un cheque en blanco para sí mismo, no muy diferente de los años no regenerados que ya ha vivido.

Haríamos bien en repensar la historia de Marta y María y aprender que aunque el Señor vio que María, por el momento mientras Él estaba en la casa, tenía la mejor parte, era sin embargo, una parte incompleta del todo, de la cual la otra parte era sinérgicamente proporcionada por Marta. El Señor necesita adoradores, pero también quiere trabajadores y no verá con buenos ojos a los llorones. Considere una asamblea local. ¿Hay algunos en su reunión que constantemente hacen las cosas que necesitan hacerse? Puede que haya mucho de "María" en ellos, ¡incluso suficiente para ser tan "Marta"! Esto nos deja a cada uno de nosotros con la pregunta de trazar el resto de nuestras vidas: Por Su nombre, 1) ¿Qué he hecho por Él? Y 2) ¿Qué puedo hacer todavía?

El Intervalo

Larry Steers

Deuteronomio 24:20-21, Mateo 9:36, Juan 4:35,
Romanos 11:25, 15:20

En estos artículos hemos considerado las cuatro primeras fiestas, la Pascua, la Fiesta de los Panes sin Levadura, la Fiesta de las Primicias (una gavilla de cebada) y la Fiesta de Pentecostés (dos panes). Las palabras "tipo" y "antitipo" no se han utilizado, pero identifican dos aspectos de cada fiesta. Para ilustrar, la Fiesta de la Pascua es un tipo que ilustra muchas verdades profundas relativas al antitipo, que es nuestro Señor Jesucristo. La Fiesta de los Panes sin Levadura es un tipo que ilustra el antitipo - la vida de un creyente. La gavilla de cebada es un tipo que nos recuerda el antitipo, la gloriosa resurrección del Señor de la Vida.

La fiesta de Pentecostés y los dos panes son un tipo. El antitipo es que un pan representa al judío y el segundo habla del gentil. En el Día de Pentecostés, nuestro Señor cumplió Su promesa enviando el Espíritu Santo. La Iglesia, que es Su cuerpo, comenzó a existir el día de Pentecostés. Los dos panes representan a judíos y gentiles salvados que se unen en el Cuerpo de Cristo.

Puesto que la cuarta fiesta representa la venida del Espíritu Santo, se introduce una nueva dispensación, ilustrada por el intervalo entre la cuarta fiesta, la fiesta de Pentecostés, y la fiesta de las Trompetas. Las lenguas divididas indicarían que el Evangelio sería predicado a los judíos (Hechos capítulos 1 a 10) y la segunda lengua a los gentiles (Hechos 9 a 28).

Las fiestas primera a cuarta hablan de acontecimientos pasados. Hay un intervalo entre las cuatro primeras fiestas y la quinta, la Fiesta de las Trompetas. Proféticamente, aquello de lo que hablan las tres últimas fiestas es todavía futuro. Hay una nueva era única entre Pentecostés y las Trompetas que hemos identificado en este artículo como "un intervalo".

Aquí notaremos de nuevo que en Levítico 23 la Pascua era el día 14 del primer mes, seguida inmediatamente por la Fiesta de los Panes sin Levadura el día 15. La Fiesta de los Primeros Frutos se celebraba al día siguiente del Sabbath, que tomamos como el día 16. La Pascua era el día después del Sabbath. La Fiesta de los Primeros Frutos se celebraba al día siguiente del Sabbath, que tomamos como el 16. Se contaban entonces cincuenta días para observar la Fiesta de Pentecostés. Aunque Israel conocía el tiempo que transcurría entre la Fiesta de Pentecostés y la Fiesta de las Trompetas, que era el primer día del séptimo mes, desconocemos la duración del intervalo. Como se indicó en un artículo anterior, la Fiesta de la Pascua en los siglos sucesivos se celebraba en días diferentes según el calendario lunar, lo que hacía que el

intervalo nunca tuviera la misma duración, sino que cambiara de año en año.

Algunos han utilizado la duración del intervalo en un intento de fijar una fecha para el rapto sin tener en cuenta la duración variable de este intervalo. Bien podríamos cantar:

Sin saber el día ni la hora
Anclado a salvo en el valle.

Este intervalo representa una era nueva y muy singular. Israel tuvo un Sumo Sacerdote fallido en Aarón y sus hijos. Hoy hay un Gran Sumo Sacerdote en el Cielo que nunca ha vacilado ni fallado. Al recorrer esta escena del desierto tenemos un Sumo Sacerdote perfecto. También tenemos la preciosa persona del Espíritu Santo que nunca nos abandonará. En el momento de la conversión, Él toma residencia en el creyente (1 Corintios 6:19). El apóstol Pablo recuerda clara pero solemnemente a los creyentes romanos: "Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él" (Romanos 8:9).

En este intervalo de tiempo tenemos el mayor privilegio de servir a un Señor Jesucristo resucitado y glorificado.

Podemos observar los acontecimientos que se desarrollan ante nuestros ojos, pero debemos hacerlo con cuidado. Los estudiantes de profecía no deben convertirse en profetas. No sabemos qué propósitos puede tener Dios aún por cumplir. Acontecimientos mucho más terribles pueden aguardar a este mundo que perece antes de que el Hijo se levante del trono e inicie un viaje al aire por encima de esta tierra y con un poderoso grito convoque a sus santos redimidos para que se levanten y se reúnan con Él en el aire.

Pero, ¿con qué período de oportunidades son bendecidos ricamente los creyentes de hoy! El judío está cegado por el gobierno. Para la mayoría de ellos la Biblia es un libro cerrado. No tienen Cordero. La tremenda verdad de la Pascua se ha perdido.

Pero, "¿Ha desechado Dios a su pueblo? A lo que Pablo responde: "Yo también soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín" (Romanos 11:1). Pablo responde a su propia pregunta: "Dios no ha desechado a su pueblo, al que conoció de antemano" (Romanos 11:2). En este intervalo de tiempo, "hay un remanente según la elección de la gracia" (Romanos 11:5). Es maravilloso oír a un judío nacido de nuevo, parte del remanente, que está en la comunión de la Asamblea, levantarse al Partir el Pan y expresar adoración por su Señor Jesucristo.

Pero la Nación ha sido puesta a un lado. Comenzando con la Fiesta de Pentecostés hasta la Fiesta de las Trompetas, Israel ha sido puesta a un lado como nación. Hoy Israel es una nación sin Dios. Al escribir un ensayo en la clase de historia del escritor un estudiante deletreo -od por Dios. Cuando se le llamó la

atención sobre el error ortográfico, respondió: "No se nos permite escribir esa palabra".

Para Israel, el reloj profético se ha detenido con la Fiesta de Pentecostés. Se ha dicho correctamente que ninguna escritura profética relativa a Israel puede cumplirse hasta que el día de gracia haya seguido su curso. Pero el judío individual puede escuchar el Evangelio, arrepentirse de sus pecados, confiar en Cristo y nacer de nuevo.

Es profundo como las escrituras exponen mas las escrituras. La sexagésima novena semana de Daniel termina con la muerte del Mesías. Al igual que con el intervalo entre la Fiesta de Pentecostés y la Fiesta de las Trompetas, hay una longitud desconocida de tiempo entre la semana 69 y 70 de Daniel que corresponde al intervalo en consideración con las Fiestas. En esta longitud desconocida de tiempo el Judío es dispersado a través de los acres de la tierra. Jerusalén es todavía impactada por la dominación Gentil y lo será hasta que los tiempos de los Gentiles terminen.

En este intervalo, nuestro Dios está preparando una novia para Su Hijo. El Señor está edificando Su iglesia, porque Él dijo: "Edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella" (Mateo 16:18).

De nuevo, visto proféticamente, las siete Iglesias de Asia (Apocalipsis capítulos 2 y 3) llenan el tiempo entre el descenso del Espíritu Santo y el grito del Señor cuando desciende del Cielo. Éfeso representa el período apostólico con la frescura del primer amor que tan pronto se perdió. Los periodos históricos siguientes están representados por las cinco iglesias que siguen a Éfeso hasta llegar a Laodicea y la solemnidad de la partida que se acerca al final del intervalo de gracia.

Nótese también que cuando el comentario Divino sobre la Fiesta de Pentecostés en Levítico 23 llega a su fin, se nos dice: "Y cuando siegues la mies de tu tierra, no limpiarás los rincones de tu campo... ni recogerás espigas de tu siega; las dejarás a los pobres y a los extranjeros" (Levítico 23:22). Es maravilloso cuando contemplamos a la gentil Rut espigando en el campo de Booz, como estaba permitido en Levítico 23. En Deuteronomio 24:20 a 21, las ramas del olivo no debían desnudarse y debían dejarse algunas uvas en las viñas para el forastero, el huérfano y la viuda.

Los redimidos por la preciosa sangre de nuestro Señor tienen hoy un encargo que cumplir. "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura" (Marcos 16:15). Cada creyente es un misionero. Hay almas al otro lado de tu valla trasera, con las que trabajas, o las que se sientan a tu lado en la escuela. Gracias a Dios por cada creyente que ha salido como misionero y ha enfrentado las dificultades de un campo de trabajo extranjero. Muchos han dejado

buenos trabajos y una vida cómoda para predicar a Cristo, a menudo en un ambiente duro y difícil.

A medida que nos acercamos a la conclusión de este intervalo de servicio, necesitamos desesperadamente una visión renovada. Nuestro Señor nos dijo: "He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega" (Lucas 4:35). Nuestro tiempo de servicio puede estar acabándose. Pronto aparecerá la "estrella resplandeciente de la mañana" (Apocalipsis 22:16). El período indicado por este intervalo comenzó súbitamente con la venida del Espíritu Santo representada por la fiesta de Pentecostés; terminará súbitamente por un poderoso grito cuando el Señor descienda del cielo.

Este es nuestro tiempo para servir a nuestro glorioso Señor. Que nuestro Dios ayude a cada creyente a redimir estos preciosos momentos que pronto terminarán.

La Consagración de los Cristianos

Éxodo 29

Robert Surgenor

Leemos que: "Porque todas las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza" (Romanos 15:4). "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia: A fin de que el hombre de Dios sea perfecto (plenamente desarrollado), enteramente preparado para toda buena obra" (2 Timoteo 3:16-17). Pablo, al escribir a los corintios, les refiere incidentes del Antiguo Testamento y luego escribe: "Y todas estas cosas les acontecieron como ejemplos, y fueron escritas para nuestra amonestación, a quienes han llegado los fines del mundo" (1 Corintios 10:11). Si un cristiano desea aprender las verdades del Nuevo Testamento, la comprensión de los escritos del Antiguo Testamento le ofrecerá una tremenda ayuda para dividir correctamente la palabra de verdad, lo que significa "enseñar la verdad directa y correctamente" (2 Timoteo 2:15). Usted nunca se desarrollará plenamente en el conocimiento de Cristo si no está familiarizado con los tipos y sombras de Él representados en los escritos del Antiguo Testamento. Los detalles de Su Persona y Su sacrificio por el pecado son más gráficos en el Antiguo Testamento de lo que encontrará en el Nuevo Testamento. Si te sorprende esta afirmación, es

porque no estás familiarizado con el Antiguo Testamento.

Las palabras consagración y consagrar no se encuentran en el Nuevo Testamento. Consagrar significa "apartar como sagrado, dedicar". Es el pensamiento de alguien que tiene las manos ocupadas sirviendo y esperando en Dios. Sin embargo, esa verdad impregna los escritos del Nuevo Testamento, y así, uniendo el Antiguo y el Nuevo, quiero presentarles lo que el Señor espera de todos nosotros en esta dispensación.

Observa nuestra nueva posición al recibir a Cristo. "¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios" (1 Corintios 6:19-20). Dios no te salvó para que vivas una vida egocéntrica. Ni mucho menos. Él no sólo te salvó del fuego eterno, sino que te salvó para ser un siervo, glorificándolo en cuerpo, alma y espíritu. Esta es una tarea imposible para cualquier hombre inconverso, pero se espera de los cristianos, porque Él ha habitado en ellos con Su Espíritu Santo, quien suministra todo el poder necesario para llevar a cabo una vida consagrada a Dios. El cristiano está llamado a "no andar según la carne, sino según el Espíritu" (Romanos 8:1). Estos pensamientos estaban en la mente de Fanny Crosby cuando escribió estas palabras;

Conságrame ahora a tu servicio, Señor,
Por el poder de la gracia divina;
Que mi alma mire hacia arriba con esperanza firme,
Y mi voluntad se pierda en la Tuya.

Frances Havergal escribió lo mismo.
Toma mi vida y déjala ser
Consagrado, Señor, a Ti.
*Toma mis momentos y mis días;
Que fluyan en alabanzas sin fin,*

Toma mi voluntad y hazla Tuya;
Ya no será mía.
Toma mi corazón, es tuyo;
Será Tu trono real.

Acompáñenme ahora mientras retrocedemos 3.600 años en busca de algunas joyas preciosas de Dios a través de los escritos inspirados de Moisés. Sus libros son cinco, cada uno con un tema definido. El Éxodo nos habla de la salida de Israel de Egipto, mientras que el Levítico nos habla de la entrada para servir a Jehová. Era, si puedo llamarlo así, el manual de Dios para los sacerdotes que le servían. La intención de Dios era que todos los redimidos de la esclavitud

egipcia fueran sacerdotes, pero eso se perdió cuando pecaron gravemente poco después de su éxodo de Egipto. En su lugar, sólo la tribu de Leví obtuvo ese privilegio. Tres mil israelitas fueron asesinados en esa ocasión. En contraste, encontramos que en el día de Pentecostés tres mil fueron salvados, lo cual fue el nacimiento de la Iglesia dispensacional, de la cual cada miembro es un sacerdote.

Una lectura atenta de Éxodo 25:1 a 27:21 revela la construcción del Tabernáculo, el lugar donde debían funcionar los sacerdotes. El capítulo 28 nos muestra las vestiduras que debían llevar Aarón, el sumo sacerdote, y las de sus hijos. El Éxodo 29 culmina con instrucciones sobre el ritual relacionado con su consagración al oficio sacerdotal. Este interesantísimo capítulo contiene una riqueza de verdades neotestamentarias para los sacerdotes de nuestra dispensación que son miembros de Su cuerpo, la Iglesia.

Dios era muy particular, y exigía que el ritual se llevara a cabo exactamente como Él decía. No debía haber desviación alguna, así, en este capítulo, encontramos la palabra "harás" 34 veces. Nada fue dejado para el intelecto o la imaginación del hombre. Lo que usted o yo podamos pensar no importa. Lo que Dios dice es lo que importa. Usted encontrará la expresión, "así dice el Señor," por lo menos 815 veces en su Biblia. Dios dice lo que quiere decir, y quiere decir lo que dice. Pablo obedeció el patrón de Dios, revelando sus convicciones al testificar al rey Agripa. "Así que, habiendo obtenido ayuda de Dios, continuó hasta el día de hoy dando testimonio a pequeños y grandes, sin decir otras cosas que las que los profetas y Moisés dijeron que habían de venir" (Hechos 26:22).

No es cuestión de "Deja que tu conciencia te guíe"; o, "Todo el mundo lo hace", o, "¿Qué tiene de malo?". No, No. ¡Es "Lo que dice el Señor" lo que importa! Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus sendas (Proverbios 3:6).

El capítulo 29 del Éxodo comienza con estas palabras: "Y esto es lo que les harás para santificarlos, para que me sirvan en el oficio sacerdotal: Toma un novillo, y dos carneros sin defecto, y panes sin levadura, y tortas sin levadura templadas con aceite, y hostias sin levadura untadas con aceite: de harina de trigo las harás. Y las pondrás en un canastillo, y las traerás en el canastillo, con el becerro y los dos carneros. Y llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua" (vs. 1-4).

Debían ser santificados, es decir, "apartados" o "santificados".

En cuanto al sacerdocio católico romano, normalmente se necesitan unos ocho años después del bachillerato, cuatro años de universidad y cuatro años estudiando teología para ser sacerdote. Hoy en día, muchos hombres entran en el seminario en la

universidad. Un sacerdote necesita tener una buena y sólida educación católica, con especial énfasis en filosofía y teología.

Conocí a un amigo que vino del Lejano Oriente para hacerse sacerdote católico. Sin embargo, al llegar a este país, tenía una tía cristiana que se puso en contacto con él, y lo persuadió para que fuera con ella a escuchar el Evangelio. Convencido por el Espíritu, confió en Cristo como su Salvador, y se salvó. Más tarde, comentó que le habría llevado años convertirse en sacerdote católico, pero Dios intervino y se convirtió en sacerdote de verdad en menos de una hora.

¿No es maravilloso, amigo creyente, que en el instante en que confiamos en Cristo, fuimos hechos sacerdotes santos y reales para servir al Dios verdadero? (1 Pedro 2:5, 9). En el momento en que fuimos salvos, fuimos yuxtapuestos con el mundo. Físicamente, permanecíamos en el mundo (sus habitantes), pero no éramos del mundo (su sistema y sus costumbres). El Señor Jesús dijo: "Mi reino no es de este mundo. ... Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia" (Juan 18:36; 15:1). Pablo exclamó: "Pero Dios me libre de gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo" (Gálatas 6:14).

Aarón y sus hijos eran hombres separados, y los elegidos de Dios hoy son personas separadas. En consecuencia, se nos advierte: "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre" (1 Jn 2, 15-17).

Los cristianos piadosos pueden cantar con verdad el himno de Fanny Crosby;

Toma el mundo, pero dame a Jesús
Todas sus alegrías no son más que un nombre;
Pero su amor permanece para siempre
A través de los años eternos el mismo

Toma el mundo, pero dame a Jesús
Dulcísimo consuelo de mi alma;
Con mi Salvador velando por mí
Puedo cantar aunque rueden olas

Toma el mundo, pero dame a Jesús
Déjame ver Su constante sonrisa;
Entonces, a lo largo del largo viaje de esta vida
Él me guiará todo el tiempo

Toma el mundo, pero dame a Jesús
En su cruz confiaré
Hasta que, con una visión más clara y brillante
¡Cara a cara mi Señor veo!

Para Aarón y sus cuatro hijos, era un día solemne y honroso. Era el cumpleaños del primer sacerdocio instituido por Dios en la tierra. En Hechos 2 encontramos un verdadero sacerdocio muy superior iniciado el día de Pentecostés, 50 días después de la resurrección del Señor Jesucristo, cuando el Espíritu Santo fue dado por el Señor. Pescadores ignorantes fueron repentinamente convertidos en embajadores de Cristo, para anunciar las maravillosas obras de Dios, la crucifixión, resurrección y exaltación de Cristo.

Considerando el primer sacerdocio, observe lo primero que leemos: Y Jehová habló a Moisés, diciendo... "Y Moisés dijo a la congregación: Esto es lo que Jehová ha mandado hacer" (Levítico 8:1, 5). Esto es intensamente importante. Esta consagración debía hacerse bajo la autoridad de la palabra de Dios. No dijo: "Esto es lo que conviene, o lo que sugirieron los padres, o la opinión de los que tienen importancia entre nosotros". ¡No, no! Eso nunca serviría. La fuente de autoridad de Moisés era Dios, Jehová, y sólo Dios. La Palabra de Jehová era su única fuente de autoridad. El plan era muy claro, fluía desde el trono de Dios, como un río, hasta el corazón de Moisés, sin dejar lugar a las ideas del hombre. La adhesión estricta a la palabra de Dios garantizaba que la gloria del Señor se les manifestaría. Si había alguna desviación del plan divino, por leve que fuera, la gloria no aparecería. ¿No deberíamos nosotros, de esta dispensación, considerar solemnemente nuestros caminos, no sea que nos desviemos del plan divino de Dios con respecto a nuestro sacerdocio, y perdamos Su poder y bendiciones?
(Continuación)

Un Comentario Basado en la Carta 1 Corintios 12:12-28

Carlos Fariñas

Una de las más importantes enseñanzas tocante a la Iglesia que tenemos en las Sagradas Escrituras, la encontramos en la porción citada en el título. Hay una afirmación sumamente importante en las enseñanzas del Apóstol Pablo, como es el caso que la Iglesia es el cuerpo de Cristo, quien es la cabeza; además nos enseña que ese cuerpo es la plenitud de Dios (Efesios 1:22-23/ Colosenses 1:18). En la extensa cita de 1 Corintios 12, mencionada al comienzo de este trabajo, el Apóstol Pablo usa la figura de un cuerpo humano, para ilustrar la verdad que cada creyente es miembro del cuerpo de Cristo y tiene un ministerio o

función definida y especial. Debo aclarar que cada creyente debe sentirse miembro importante, útil y por ende necesario de ese cuerpo espiritual, y cada uno debe procurar, además de la función específica para la que el Espíritu Santo le capacitó, ser al cuerpo y para beneficio de los demás, cumplir un poco con cada una de todas las funciones especificadas allí.

Pero vamos a tratar de analizar una a una las funciones mencionadas. Comencemos por enfatizar la declaración del verso 12: "Todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo". De inmediato se nos dice que por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, evento realizado en el momento mismo de nuestra conversión. Lo que quiero enfatizar, es que aunque somos muchos los creyentes, bien en una Iglesia local o en la universal, el cuerpo es uno solo, y no podemos actuar de manera independiente, porque o causaríamos una atrofia funcional del cuerpo, o dejaríamos de ser parte del mismo. Recordemos que en el cuerpo humano, todo funciona de manera normal en respuesta de la coordinación del cerebro (la cabeza) quien dirige todo el funcionamiento corporal. Cuando en un cuerpo algunos de sus órganos funciona mal, de manera discordinada o efectúa una función que le es extraña, como caminar con las manos o tomar los alimentos con los pies para llevarlos a la boca, botar las heces por la boca, excretar alimentos enteros no procesados, e incluso la sudoración excesiva o con mal olor, los médicos tratarán de evaluar si la anomalía obedece a un trastorno neurológico o a un defecto específico del miembro en cuestión; pero es una anormalidad presentada. Una vez definido el trastorno y sus causas, se debe proceder a su corrección.

Algo similar ocurre en la Iglesia; se pueden presentar irregularidades que requieren inmediato diagnóstico y tratamiento correctivo. La cabeza de la Iglesia es Cristo, y ningún ser humano puede ni debe intentar sustituir esa función directiva. El gran fracaso de una inmensa mayoría de de llamadas iglesias cristianas, es que hombres con diferentes títulos o cargos en "sus organizaciones" (no iglesias en sentido real), han desplazado la autoridad única de Cristo en la coordinación, funcionamiento y gobierno de la Iglesia, cambiando la genuina mayordomía del pastoreo del rebaño de Dios, por un gobierno autocrático que persigue fines inconfesados.

Sigamos entonces considerando lo enseñado por el Espíritu a través de la mano del Apóstol Pablo. A partir del verso 14 aprendemos que al igual que en el cuerpo humano, en una Iglesia hay muchos y diversos miembros con trabajos diferentes y especiales. Comenzamos por aprender que no debe haber subestimación personal de ningún miembro. Del 14 al 17 nos dice Dios que nadie debe considerarse "fuera" del cuerpo o sin importancia real porque "aparentemente" hay otros que nos parecen de mayor

utilidad. El primer miembro nombrado es el pie, que como sabemos, tiene varias funciones naturales normales. Destacamos que son 2 los pies y cada uno con 5 dedos. En condiciones normales, los pies son el apoyo de todo el cuerpo; por sus formas y distribución de sus dedos, los pies son la parte del cuerpo que distribuye el peso para mantener perfecto equilibrio y adecuado desplazamiento. Su conformación anatómica permite el movimiento de desplazamiento sin ocasionar dolor o dificultad. Permite moverse sobre diferentes superficies de manera segura y tiene la propiedad de adaptarse al terreno donde camina para que el movimiento sea más natural y cómodo. La forma y disposición de los dedos, facilita el caminar, correr, saltar o nadar. Los pies son toda una maravilla de diseño mecánico que comúnmente no solo desconocemos, sino que tratamos mal. Los pies, al ser el vehículo de andar, nos hablan de conducta, y al ser 2 se asocia al testimonio; el número 5 representa la gracia divina junto a la debilidad humana, y los 10 dedos, que nos hablan de la capacidad completa para andar, representan nuestra responsabilidad al testificar. Pero no deja de sorprendernos que al ser 2 pies, pensemos que para llevar una conducta apropiada y el testimonio que desea el Señor, se requieran dos que anden bien. Esto no es otra cosa que comunión. Hay hermanos que se destacan por el ministerio de enseñar y cuidar el buen testimonio de toda la Iglesia.

A continuación se nos mencionan las manos, también en número de 2 y con 10 dedos. Las manos son órganos multi usos: con ellas agarramos, son los órganos táctiles más usados, nos aseamos, nos alimentamos. Las manos representan nuestras acciones y mucho de nuestras aptitudes para el trabajo. Podemos pelear con ellas, pero también expresar afecto, educación y respeto, y muchas de las acciones a favor de otros se realizan con nuestras manos. En la 1 Timoteo 2:8, las manos levantadas son evidencias de santidad y paz armoniosa. Entonces vemos en ellas a creyentes que responsablemente sirven a los demás, que ayudan a conservar la armonía y la paz; cristianos solícitos en manifestar amor. Pero al igual que en la cita de 1 Timoteo, en 1 Reyes 8:54 leemos del rey Salomón con las manos extendidas al cielo en señal de alabanza a Dios. Entonces en las manos vemos a esos creyentes ejercitados en la alabanza a Dios, en buen hacer a favor de los necesitados, activos en la preservación de la paz y la armonía en la congregación.

Ahora en los versos 16 y 17 se mencionan la oreja, el ojo y el olfato. Muchos están de acuerdo que uno de los miembros visibles del cuerpo menos agraciado, es precisamente la oreja. Un cartílago prominente y susceptible de sufrir accidentes. Muchos no le prestan atención, pero cuando se es víctima de un accidente que mutila parte de una oreja, o cuando éstas son muy grandes o muy pequeñas, no dejan de

llamar la atención de los demás. El solo frío invernal las puede convertir en una pieza de fácil ruptura, se puede desprender con facilidad. Actualmente se usa la mutilación de ellas con alfileres, argollas y diferentes adornos de variados tamaños, pero ¿fueron diseñadas por Dios como repisas de exhibición? Evidentemente que no. Gracias a las orejas percibimos mejor el sonido y su dirección. Por su constitución protege al delicado oído de sufrir daños internos, lo que convierte a las orejas en un muy útil y necesario órgano. No olvidemos que el oído es además responsable de nuestro equilibrio tanto de pie como acostados. En el Antiguo Testamento se hacen muchas referencias al oído de Dios, suplicándole que escuche nuestros clamores y necesidades; pero también encontramos en el libro de Proverbios, varias exhortaciones a disponer nuestro oído para escuchar la sabiduría, las razones, y a la inteligencia para aplicar el corazón a una vida prudente (Proverbios 2:2; 4:20; 5:1; 22:17). Es Santiago en su epístola, quien nos exhorta a escuchar la Palabra de Dios y actuar en consecuencia (Santiago 1:22-23). Así que la oreja y el oído, nos recuerdan esos hermanos que siempre están aprendiendo para enseñar también a otros, como es el caso de Timoteo (2 Timoteo 2:2). El siguiente órgano es el ojo, de cuya importancia no tenemos mucho que comentar que no sea ampliamente conocida de todos. Además de ser el órgano de la visión por el que podemos apreciar formas y colores, distancias y dimensiones, es de inobjetable valor para el aprendizaje. El evangelista Lucas, nos relata un interesante comentario alegórico que hizo el Señor Jesús sobre el ojo: "La lámpara del cuerpo es el ojo cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas (Lucas 11:34). En los dos versos siguientes somos exhortados a evitar que la luz que haya en nosotros, sean tinieblas. Es decir, que debemos cuidar lo que vemos para evitar la contaminación que vendría luego. Ahora, cuando tratamos al ojo con relación a la enseñanza del lugar que ocupamos en la Iglesia, nos encontramos con la realidad que algunos de nosotros podríamos ser como los ojos para este cuerpo místico; es decir, que hay hermanos que son como la entrada de luz para la congregación. Con su vigilancia y persistente enseñanza, muestran el camino de bien al resto de los hermanos, trayendo bienestar al rebaño y más gloria para la cabeza que es Cristo.

Finalmente, nos ocuparemos del olfato: el órgano que permite la entrada de aire a nuestros pulmones, que servirá para oxigenar nuestra sangre y permitirnos la vida. Pero este órgano delicado, también puede ser puerta de entrada de bacterias, aire contaminado que obstruye la respiración normal, y nos podría representar el ejercicio de algunos que se ocupan de labores similares en sentido espiritual para la Asamblea de creyentes. Este órgano puede

enfermarse y perder su capacidad de percibir olores, ni buenos ni malos. Al no percibir los olores buenos y perfumes, se pierde el cuerpo de momentos de dicha y relax, pero no percibir los malos, podría llevarnos a situaciones desagradables y hasta peligrosas, como la ingerir sustancias nocivas o alimentos en mal estado.

De seguido, somos enseñados que es una función soberana del Espíritu Santo, el capacitar a cada creyente de la manera que más conviene (12:11), y por consiguiente, responsabilidad personal de cada creyente el cumplir a cabalidad las funciones encomendadas, pero es Dios quien coloca cada miembro en su lugar usando Su libre autoridad y sabiduría (12:18). Todo lo expuesto anteriormente, nos confirma que ningún creyente debe sub-estimarse en lo referente a su posición y utilidad en el organismo vivo que es la Iglesia.

Trataremos ahora en una tercera parte, lo referente a la sub-estimación de los demás o a la soberbia de menospreciar a otros.

Vamos a tratar ahora los restantes versículos de nuestra porción señalada en la primera parte de este trabajo, conjuntamente con Efesios 4:11-16.

En 1 Corintios 12: 4, 7 - 11, se nos habla de la actuación del Espíritu para con los miembros del cuerpo de Cristo, capacitándolos como Él quiere y para servicios específicos. Cuando llegamos al verso 20 y seguidos, aprendemos que tampoco se debe sobreestimar la capacidad que cada quien ha recibido, lo que se reflejaría como vanagloria (1 Corintios 4:7). Todos los miembros de la Iglesia, nos necesitamos unos a otros, como en el cuerpo cada miembro requiere la participación de los demás para poder cumplir la tarea encomendada. Pero veamos la observación de los más débiles, los que parecen menos dignos y los menos decorosos. Son referencias a algunos órganos del cuerpo que están ocultos en nuestro interior o desconocemos su existencia, así como otros a los que no prestamos debida atención ni interés por los consideramos menos importantes o útiles, y finalmente aquellos que sí conocemos y vemos, pero que produce vergüenza exhibir. Haciendo la analogía respectiva, pensamos en esos hermanos que mantienen un servicio de bajo perfil; son los que oran, los que suelen visitar y atender enfermos en silencio, los que siempre están dispuestos a realizar las labores más humildes sin hacer ruido al respecto. Esos hermanos también son miembros importantes en el cuerpo, y según el verso 22, son los más necesarios. Teniendo claridad en esto, vayamos a la cita mencionada de Efesios 4. Aprendemos que es el mismo Señor en gloria quien usa a los creyentes previamente capacitados por el Espíritu, y los constituye en apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, según el tiempo y avance de la obra de la formación de la Iglesia. Ningún creyente

debe atribuirse competencia alguna para pretender ocupar "posiciones jerárquicas" dentro de las Asambleas, presumiendo de sus capacidades y deseos. Es al Señor a quien corresponde esa delicada labor, y todos los creyentes debemos no solamente aceptar las designaciones con beneplácito, sino decir amén ello, máxime cuando se trata de nosotros mismos. Hay un propósito de Dios y una tarea en nuestras manos que debemos realizar por el camino del amor 1 Corintios 13.

El Espíritu Santo en Gálatas

Joel Portman

El Espíritu Santo se presenta de una manera única en cada epístola, de acuerdo con la necesidad particular de esa asamblea. En cada epístola encontramos que el Espíritu Santo es el agente principal que está cumpliendo actualmente los propósitos de Dios en este período de gracia, o era de la Iglesia. Es un período en el que hay una obra particular del Espíritu Santo, ya que Él está presente en la tierra desde el Día de Pentecostés, y está cumpliendo la obra de Dios que fue iniciada por nuestro bendito Señor. Dios aclara que el cumplimiento de Sus propósitos no es a través de los esfuerzos fallidos del hombre, sino a través del poder del Espíritu Santo. Esta es la razón por la que Su obra y el conocimiento de Él son tan valiosos para nosotros hoy.

En Gálatas, vemos al Espíritu Santo como el único que puede santificar a los santos y desarrollar en ellos las cualidades que honran a Cristo y son conformes a la voluntad de Dios. El libro consta de tres secciones, la primera de las cuales es la histórica (capítulos 1-2). A medida que Pablo relata cómo recibió y defendió el Evangelio que predicaba, no se hace mención alguna del Espíritu. En los dos capítulos siguientes, la sección doctrinal, aprendemos que, en contraste con las prácticas legalistas, lo que Dios desea realizar será llevado a cabo por el Espíritu Santo de Dios. En los últimos dos capítulos, la sección práctica, aprendemos que el Espíritu Santo lleva a cabo la obra de Dios para santificar a los santos y producir vidas agradables a Dios. Sólo Él puede hacer esto; ¡los principios de la ley nunca pueden lograrlo! La semejanza a Cristo no se logra por métodos legalistas; es sólo el resultado de la obra sin obstáculos del Espíritu en un creyente y Él trabaja incesantemente para lograr esta meta en cada uno de nosotros.

3:1-2 El Espíritu recibido

El punto importante que el apóstol está señalando aquí es que la mayor de todas las bendiciones prometidas

del Antiguo Testamento no se recibió por guardar la ley, sino por el "oír por fe". Recibir el Espíritu estaba vinculado con la mayor obra de Dios que se anticipaba para Su pueblo (Ezequiel 36:27, 37:14, Joel 2:28), y excede las bendiciones materiales y físicas. Es lo que resultará en el futuro cuando Israel sea restaurado a Dios mediante el arrepentimiento y la fe en el Señor Jesús como su verdadero Mesías. Si los creyentes han recibido ahora el Espíritu sólo por la fe, entonces ¿por qué querrían volver bajo los principios de la ley que nunca les trajo esta bendición? Se les estaba enseñando que la Ley era esencial para tal bendición, pero Pablo contradice esto, mostrándoles que fue la fe sola la que la trajo.

Esto es muy importante para todos los que piensan que el legalismo, o vivir de acuerdo con los principios de la ley, conseguirá una mayor espiritualidad. La ley o las prácticas legalistas enfocan la atención de uno en las acciones externas mientras que la obra del Espíritu es producir un cambio interior que resultará en las expresiones externas de ese cambio, identificadas como el "fruto del Espíritu" en el cap. 5. El terreno más alto posible ha sido recibido por Su gracia a través del Espíritu Santo.

3:3-6 Iniciado, ahora perfeccionado

El Espíritu comenzó la vida que un creyente disfruta en Cristo. ¿Puede una obra que el Espíritu comenzó ser llevada a un estado completo a través de obras de la carne tales como el legalismo, el ceremonialismo, el ritualismo o el intelectualismo? A estos gálatas se les estaba enseñando que la reanudación de las demandas de la ley impuestas sobre ellos lo haría, pero Pablo muestra claramente que el suministro del Espíritu Santo no fue a través de las obras de la ley, sino por el oír de la fe en el v. 5. Lo que el Espíritu comenzó debe ser completado por el Espíritu, no por esfuerzos propios y ceremonias externas.

El ejemplo de Abraham en el v. 6 verifica este principio. Su posición ante Dios no mejoró por sus obras. Fue considerado justo por creer a Dios, como se declaró en Génesis 15. Su fe fue genuina y resultó en una vida de obediencia fructífera que verificó su presencia (Santiago 2:21-23). Su fe era genuina y resultó en una vida de obediencia fructífera a Dios que verificó su presencia (Santiago 2:21-23). Es lo mismo para un creyente ahora. No son las obras las que mejoran la obra del Espíritu, sino la dependencia de Su obra desarrollada y expresada personalmente la que verifica la realidad de la fe.

5:16 ¿Cómo controlar la carne?

Los legalistas sostenían que para controlar el principio de la carne residente era necesario someterse a la ley y a las ordenanzas. Sostenían que si no era así, la

carne dominaría e impediría que uno viviera para agradar a Dios.

El apóstol se opuso rigurosamente a esta enseñanza mostrando que, más que las obras de la carne, es el andar en el Espíritu (o "por el Espíritu") lo que produce una vida de santidad y santificación. Andar en el Espíritu es someterse conscientemente a Su control, para que Él tenga la libertad de desarrollar y expresar las cualidades deseadas en la vida. Sólo la libre operación del Espíritu Santo en la vida de uno permitirá al cristiano vivir en el plano agradable a Dios que vence a la carne. Aprendemos de Romanos 7 que la ley en realidad estimula a la carne a desobedecer y la incita a pecar aún más. De modo que la ley es capaz de identificar las obras pecaminosas y condenarlas, pero no puede producir el cambio interior que es esencial para conformarse a la voluntad de Dios y producir esas obras que dan testimonio de la obra del Espíritu en el interior. Romanos 12:1 deja claro que la transformación de la mente es lo que Dios busca, ya que cuando esto ocurre, resultará en cambios que pueden verse exteriormente y que dan evidencia de la obra del Espíritu.

5:18 ¿Guiados por qué principios?

Los guardianes de la ley vivían de acuerdo a los principios de la ley que controlaban sus actos externos y su comportamiento, pero no podían controlar sus pensamientos y actitudes internas. Nosotros debemos ser guiados y controlados por el principio de vida bajo el Espíritu Santo. Romanos 8:2 nos enseña "Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte". La enseñanza de ese capítulo da la respuesta de Dios a la desesperación del cap. 7 que describe los esfuerzos de un hombre que busca fervientemente agradar a Dios sobre la base de la obediencia a la ley. Pero se da cuenta de que está cada vez más esclavizado por el pecado y no puede liberarse. Así que termina con la desesperación del hombre que se enfrenta a una meta imposible que no puede alcanzar. Si nos sometemos al control del Espíritu, provocará un cambio tanto interior como exterior. Él nos transformará renovando nuestras mentes y haciéndonos más conformes al Señor Jesús. Este es el propósito de Dios para nosotros en la salvación, y sólo puede lograrse de esta manera.

5:25 Vivir... ¿en qué esfera?

Uno puede vivir según la ley y sin embargo no ser espiritual. Los fariseos lo demostraron plenamente. Eran muy sinceros en sus deseos de obedecer religiosamente la ley, pero sus vidas demostraban que sus corazones estaban lejos de Dios e ignoraban las cosas que agradaban a Dios. El Señor los acusó, diciendo: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque pagáis el diezmo de la menta, del anís y del comino, y habéis omitido las cosas más

importantes de la ley: el juicio, la misericordia y la fe; éstas debierais haber hecho, y no dejar de hacer las otras. Guías ciegos, que coláis un mosquito y tragáis un camello". (Mateo 23:23-24). Eran muy cuidadosos en observar los detalles más pequeños de la ley, pero no se daban cuenta de los asuntos mucho más importantes que habrían sido el resultado de la obra del Espíritu Santo en el alma. Las obras de la ley están en el nivel de la carne solamente, mientras que Dios desea que el creyente viva en una esfera diferente. Una persona puede ser muy legalista en su vida y sin embargo ser muy dura e insensible a aquellas cosas que deberían caracterizar la vida de un creyente y que fueron perfectamente ejemplificadas en nuestro Señor Jesús.

La carne puede expresarse de muchas maneras diferentes, en la inmoralidad y la vida corrupta (5:19-20), o en la vida farisaica que es, sin embargo, sólo egocéntrica. Dios quiere más que observancias externas en la vida; Él quiere un carácter espiritual que muestre sumisión al control del Espíritu que implica obediencia de corazón a la Palabra de Dios. Él da el poder para hacerlo de una manera que honra a Cristo y trae placer a Dios.

6:8 ¿Sembrar... y cosechar qué?

Si sembrar para la carne cosecha corrupción, ¿no es en el contexto de esta epístola que tal siembra es vivir según el principio de la ley? Una vida en la que se intenta cumplir la ley tiene como resultado la muerte y la ruina, el fracaso y la desesperación (Rom 7:14-24). En Gálatas, la observancia de la ley no se ve como algo espiritual, sino como algo vinculado a la carne y opuesto al Espíritu. Su opuesto es sembrar para el Espíritu, que es lo que el apóstol anima a hacer. Se trata de vivir según el principio o la "regla" (6:16) de dejar que el Espíritu controle, y así conocer el poder del Espíritu. Esto no se conoce en experiencias dramáticas y emocionales, sino viviendo diariamente una vida que manifieste a Cristo. Una vida así cosechará "vida eterna", lo que parece significar que en el presente disfrutarán de esa calidad de vida que es eterna.

La epístola de Gálatas presenta al Espíritu Santo para que podamos apreciar la fecundidad y la genuina bienaventuranza de esa vida sobre la que Él tiene el control. El poder de vivir para agradar a Dios no es a través de rituales, ceremonias o legalismo, ni entonces ni ahora. ¡Que Dios nos enseñe la importancia de permitir simple y conscientemente que el Espíritu de Dios desarrolle y exprese en nuestras vidas aquellas verdades que se encuentran en la Palabra de Dios! El conocimiento de la Palabra de Dios es esencial, pues es la base para la obra del Espíritu Santo y nos guiará hacia el modelo de vida que honra a Cristo y agrada a Dios.